

# LA CORTE

GRAN NUMERO EXTRAORDINARIO

DIRECTOR LITERARIO:  
D. Luciano Boada.

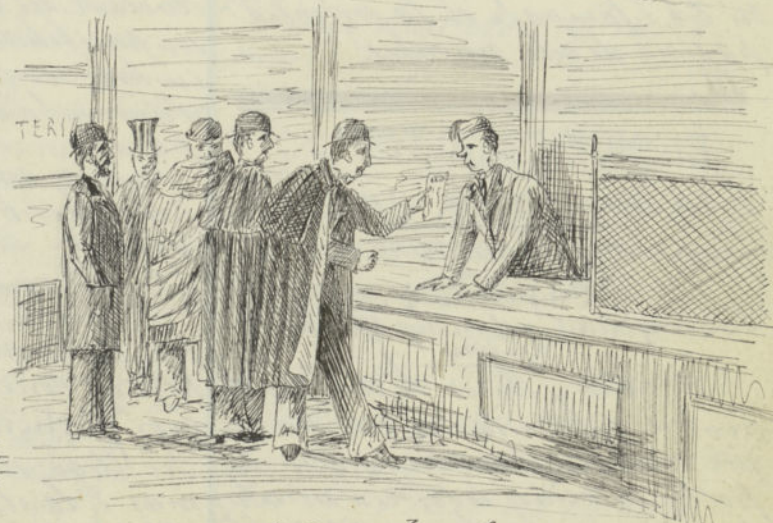
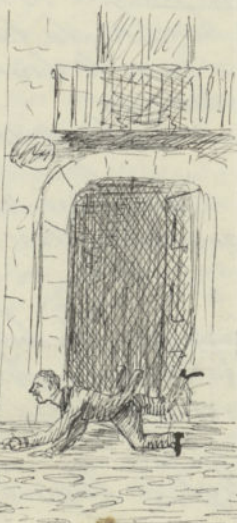
REDACCION:  
Audiencia 3ªª

DIRECTOR ARTISTICO:  
D. Juan Sanguino

¡Un premio grande!!



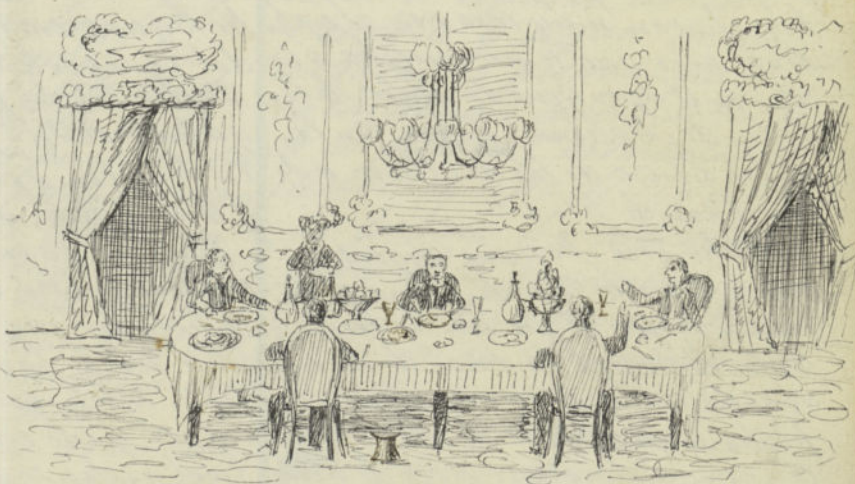
¡En busca de un billete!



¡Se cobra!



¡Se reparte!



¡Se celebra!!

¡Un premio grande!!

¿Cuan va jugar a la gorda?...  
La Redaccion de "La Corte" algo escaseada de fondos no podia extralegalmente mucho, por cuyo motivo se decidió por tomar un billete de la rifa de los Asilos del Pardo medianamente perseguido cuando este se acordó salieron los editores corriendo con gran

velocidad y tal era su aturdimiento que el Sr. Martí que se habia quedado el ultimo, y que a la sazón habia estrenado chaqueta, pego un golpe y se tropezó en el umbral de la puerta y miro las torcas de la calle con todo su cuerpo. Llegamos por fin a uno de los estancieros de la Concepcion y compramos el billete analizando con el numero 35.416.

¡Ah! dijo el lector con suma estranjería, pero no fue mayor la nuestra cuando al comprar la lista grande vimos que el susodicho numero habia obtenido el segundo premio lo que en la rifa del Pardo vale cincuenta mil reales. Enloquecidos con nuestra suerte fuimos todos juntos el día 24 a cobrar lleno de satisfaccion y alegría. El Sr. Director literario presenció el

el billete en la pagaduría y todo mirabamos con gran placer aquel montón de monedas.

Llegado que hubimos á la Redacción se encargó el Pinógrafo de repartir la cantidad, si que fuese posible separar de la mera al Sr. Sanguino que miraba el oro ni al Sr. Marti que recibia sus diez mil reales moneda por moneda hincada una rodilla en tierra y mientras tanto el Sr. Luceni sentado en el sofá oia el discurso que el Director literario pronunciaba desde los últimos peldaños de la escalera de mano propiedad de este Redacción.

El primer día se pareció se celebró una gran corrida en Jofnos, estando presidida la mera por nuestro Director Sr. Moada.

Éste ha sido el gran acontecimiento que formará época en nuestra vida y que el dibujante Sr. Luceni ha estampado en la primera página de este número.

EL MONJE DE LAS TIBIAS,  
ó la nunca vista expiación.  
NOVELA HISTORICA.

Capítulo I.

Sea tempestad y el monje del habito negro.

Es de noche y lueve. Lo cual nada tiene de particular en este país en que, como no dicen muy bien los poetas, y como todos son nuestros propios ojos, las tenues garas ó tupidos cantinejes que llamamos nubes, ofuscan muy rara vez al esplendente arbol que se no muestra ó ve con el desenfrenado ardor de las hojas de Mahoma, y otras, con la dulce librea de las de Albion ó de un cano de plata.

Hecha esta pequeña digresion, que esperamos no displeme el benévolo lector, el que con su buen talento discernirá la razón de no estar venida con la primera afirmacion hecha al principio de este capítulo; pues es claro que si era de noche no habia sol, quiero decir para nosotros, y que por tanto no está venido con lo nublado que en aquel momento se cernian en el espacio con el grito terrible del aguila de las tradiciones de los Judíos.

Volviendote á pedir mil perdones te diré que estamos en la escabrosa Sierra Morena y en el año 1700. Menos dicho que Movia, mas no á mas.

Un viento huracanado envolvía en su vertiginosa carrera á gruesas gotas de agua que rebataban y se desfacian sobre el empesinado granito, cosera de aquellas montañas.

Lo vivido relampago procedía como de cotumbre, al estampido del trueno que el eco multiplicaba haciendo resonar en las grietas y costuras de las cortapuntas, yotas.

Era en fin una noche de todo lo diablo.

¿Quien podría pensar que en tal hora, pues serian las once de la noche, y en tal sitio hubiese ser humano expuesto al embate de los elementos?

Y sin embargo lo habia.

El lugar de solta del relampago hubieremo podido ver á un bulto que no hubiese hecho dudar si era hombre, dada su imparibilidad ó incertidumbre en tal circunstancia, luminaba algun trocho de se paraba.

parecía como si le acorase una idea terrible que avasallase su cerebro.

¿Que le paraba?

No podría ser, lo que, lo hombre, de ciencias, letras, y de general conocimiento, llamamos pachorra.

No llega, ni llega, ni llegará jamás á tanto.

Y en medio de todo (esto es de las reflexiones, aquí estampadas), su figura era extraña, pirimidol carnavalesca.

Vestia un traje negro de tejido gular, meador, polo curioso, pero en fin, como el de nuestras inglesas, estas de cosquilillo.

Pajo le capucha se adivinaba una cabera sin mas particularidades que de ser calva, lo cual no es particularidad, pues todos saben que los monjes eran calvos, y este era monje.

En el pecho se destacaban dos tibias curvadas, en forma de arpas.

En la diestra llevaba un churo todo orinado (1)

Se el pendia un farolillo á la Veneciana, pero apagado por el furor del viento.

Y acerca de este farolillo diré que en el Archivo de Simanca, he referido cierto empujero portugués

(1) Entiendo que no empleamos este palabra en su sentido bajo, sino como derivada de Orin que tambien asi se señala el excremento que viene el hierro cuando se le abandona.

un alador no recuerdo con que nombre, en que conta que en aquel tiempo usamos conoziarnos á Venecia pero si á sus farolillos.

No se ocupa mas que de la burla de estos farolillos.

Seguendo nuestra enterramiento de releccion diré que el monje llevaba las manos y cara en un estado supinamente lastimado á causa de haber recibido en su cuerpo, mas de una vez, por las arenas vertientes de la montaña.

Mas él seguia imparible sin parar en sus heridas que no cesaban de brotar rojo sangre.

Pero que le aterraba?

Habia comido digamolo al pan sero de cobrito

En efecto digamos lo ocurrido. Este santo varon tenia su pobre celda en el rincón llamado de los Cuervos. Salio al mediar el día en busca de cardillo y achicoria que con algunas raíces, constituan su alimento el cual era despojado de su tierra enterrando algun cristallino apéquel de lo que se repentaban lavando guisar. Mas he aqui que tanto le alejó, terciándose á cada paso por las canchales, la tierra que se perrio y á la hora del crepusculo y aguijando por el hambre cayó en la tentacion (que habia hecho voto de no tratar con la especie humana) de llamar á una de las de pastores, que apacientaban cabras en estas montañas.

Allí comió sero: allí le oraron el churo; allí le oraron el farolillo para que con el punto de uno y la luz del otro pudiese llegar tal cual á su vivienda en vista de la terrible noche que se entumbaba y al por fin le endilgaron hacia el pico de los Cuervos.

He aqui las causas de su tribulacion.

Erán muy justas.

Mas quien era este ser que con tal voto se habia obligado de este valle de legión?

Es necesario para esto que hagamos historia y no lo hagamos, que esto es bien recordado desde el siglo XIII al VIII y en el año

...

...

...

...

...

...

716.  
 Se lo que accedió entonces, no oca-  
 suramos en el siguiente capítulo.

Capítulo II.

La casta Brunequilda y el trovador de la  
 melina rubia

La luna con su luz pálida salía  
 entre unas nubes iluminando sus  
 rayos de macas  
 que pasaba en la noche más divi-  
 na de primavera.

El dulce trino del ruiseñor se  
 escapaba por el follaje de la ola-  
 na, que umbraban las margenes,  
 al canto en la imperial colada.

Pero aun más dulce que sus gor-  
 zos se escuchaba la melancólica  
 armonía de voz de un manco  
 de 18 años, recibí como Apolo, be-  
 ba como las gracias, que modu-  
 laba lo siguiente:

Brunequilda! Brunequilda!  
 Yo te adoro más que a Dios;  
 no seas esquiva, mi engaña  
 no seas esquiva mi amor.

Brunequilda era la dama predi-  
 cta de floridita le lava, como  
 le llamaba Don Rodrigo cuando la  
 quería armar.

(Se continuara)

NOTICIAS.

El Señor Abate se ha comprado  
 una preciosa chistera de la forma  
 que está representada en los  
 puntos dibujos, que honra se-  
 ñaladamente a los talleres del  
 Sr. Anglada en los que ha he-  
 cho con perfección.

Como que pasan en este pica-  
 ro mundo. El soler de Jironos  
 después del banquete, el Señor  
 Anguino dió un toporon en  
 tal mal hora que la suela de  
 una bota se le desprendió com-  
 pletamente.

Al mismo tiempo al Señor  
 Anguino le arañaba el viento su  
 chistera.

El primer Señor como no te-  
 nía nada de desecho, ha en-  
 cargado ya que le hechen me-  
 llas rubias por estoverales.  
 La chistera del segundo no su-  
 frió de deterioro visible produ-  
 ciendo al dueño, solamente,  
 un ligero vahido del que se  
 restableció pronto.

Nuestro querido amigo y Direc-  
 tor Artístico Señor Don Juan  
 Anguino continúe tan bar-  
 rido sin usar bamba.

Empiramos hoy a publicar una  
 lindísima novela debida a la  
 perita pluma del Señor Don Ju-  
 lio de San Martín en donde el  
 interés se manifiesta desde lo pri-  
 mero capítulo como pueden  
 ver mis lectores.

Nuestro querido Director  
 Artístico por supuesto,  
 si que niempie tan apuerto,  
 tan guapo y tan seductor.  
 Y ahora que tiene involente  
 una barba que luce  
 tal, que no puede salir  
 si que no se rie la gente;  
 si que afeitarse no quiere  
 pues no piensa dar propina,  
 a le gente masculina  
 que tal servicio le hiciere.  
 Cosa que yo os aconsejo  
 para vuestro entendimiento,  
 aunque sin consentimiento  
 del atribulado chico.

El Señor Don Jorraldo de Crehuet  
 No sabemos si vive o si está bien.  
 Por meses pasaron, y ninguno  
 topó en la calle con tan grande tuno.  
 No prueba lector que a nuestra vista  
 se oculta por perder solo la pista.

Don Severo si que tan negro co-  
 mo la por.

Han empezado las obras pa-  
 ra la construcción de un ferro-  
 carril alreo y parare, por en-  
 cima del campo del Majo y ma-  
 rita en el Canal de Soroga.

La Catastrofe del Cuartel de la  
 Montaña

Madrid ha sido hoy teatro  
 de un suceso horrible.

Por habíamos esta tarde,  
 y a la hora de las dos, en la  
 redacción de este periódico, con-  
 pectando el presente nume-  
 ro, cuando una detonación  
 espantosa que hizo agitar  
 la vidrieras de la casa, nos hizo  
 salir precipitadamente al bal-  
 con presenciando varias conse-  
 cuencias en distintos sitios.

Acto continuo salió nues-  
 tro distinguido gacillero  
 don Juan Doada con el obje-  
 to de adquirir aquellas no-  
 ticias más necesarias para res-  
 trasladar a nuestros suscri-  
 tores de provincias.

Dicho Señor a la hora de las  
 cuatro y veinticinco minutos  
 no amplió todo aquello de  
 que ya estábamos advertidos,  
 por las personas que a travesar

ban esta retirada calle de la  
 Audiencia; pues los pormeno-  
 res del suceso se han divul-  
 gado en Madrid con la velo-  
 cidad del rayo.

El magnífico cuartel de la  
 Montaña es en este momento  
 un montón de escombros.  
 Parece ser que en la planta  
 baja de los pabellones de la  
 izquierda en donde de conti-  
 nuo había corta provisión  
 de pólvora, se encontraban  
 ahora, no sabemos cuantos,  
 barriles de dinamita destina-  
 dos para hacer ciertos estu-  
 dios de exploración bajo la di-  
 rección del General Reina en  
 la debesa de los Carabanchel-  
 ler y en la Humana propi-  
 ma.

Como han podido infla-  
 marse estos barriles, si igno-  
 ra; mucho más en estos crí-  
 ticos momentos en que se  
 cuidan las autoridades de  
 lo correr a tanta víctima y  
 herido, más que de indagar  
 la causa del desastre.

Sea ella la que quiera lo  
 efecto han sido espantoso.

Ochenta y dos camillas,  
 ha visto para ser de vuelta  
 por la Plaza de Oriente  
 nuestro amigo el Señor Do-  
 da en el espacio de hora  
 y media y según ha oído  
 asegurar a personas que se  
 encontraban en este sitio, se-  
 de lo primero, momentos se  
 elevaba la cifra de 140 a 180.

La fortuna ha sido que gran  
 parte de la guarnición que  
 había en el cuartel se encon-  
 traba en el campo de Ma-  
 retalar haciendo ejercicio.  
 Con todo se calcula  
 que debían aun quedar  
 en el edificio unos 200 hom-  
 bres, y de estos se dice que  
 se han salvado algunos,  
 casi milagrosamente.

Como calcularían muy bien  
 nuestros lectores entre las  
 víctimas se encuentran mu-  
 chos de los que pasaban a  
 ser que ha cesar por lo abe-  
 desoveri; y aun en sitios dis-  
 tante, es verosímil que haquen

ocurrido desgracias pues se ha hecho muy general la voz de que en el campo del Moro cayó un villano sobre uno de los carruajes de las caballerías reales que se usan para amuestrars los potros recién donados, y que esto, al sentir el estampido y la commocion del choque de la piedra con el tablon que quedó desbaratado, se asustaron y salieron desbocados, volando milagrosamente los moros que en él iban.

Nada en la casa, en el barrio de Póras y Plaza de Oriente, en que haya quedado un vidrio. Extrañamente muchos de que en Palacio no se haya roto alguno, pero esto tiene explicacion presentando tal vez mejor montado, o lo que es mas facil, por tener vidrieras dobles.

J. M. el Rey que se encontraba en la casa de campo en donde hoy ha almorado con sus aya, queta, Hermana, se dispusieron para marchar a Palacio y allí prepararse para trasladarse a Atocha como es costumbre lo sabado, cuando le sorprendió la explosion que desde allí ha prevenido, y en el acto se arrojó a su caballo partiendo a escape hacia el lugar del siniestro, sin apenas a ninguno de los resguardos.

Por una causa especial de estatica solo ha quedado en pie el paredon que mira al Norte.

El ruido es decir que en el tiempo mas breve se encontraban allí reunidas todas las autoridades de Ma-

drid. Es imposible figurarse el gentio que se ha desbordado hacia la plaza de Bivante, campo del Moro y margenes del Manzanares, mas la fuerza de la vil y guarnicion del Cuartel de San Gil mantiene al publico a una respetable distancia.

Si podemos recoger material, lo haremos en la ultima hora.

Saludan a los letores de La Corte y lo felicitan las parecas, las coronas, se nuestro Director literario Señor Doade.

Nuestro querido amigo Don Emilio Bonelli se encontraba oportunamente en la dehesa de Montañar, cuando ocurrió en el Cuartel de la Montaña la cata, tropa de que en otro lugar damos cuenta.

Marti con los intentos de un chiquillo bstanta en la cobata un campavillo, el Sanguino escribiendo cinto casta con la tinta manchosa le cobata. Esto lector te enseñara. Que en este mundo aquel que vive sueña.

Doade el unico he regoleado hoy a Lucini un coronamento de marapan de Toledo y te a su vez (Lucini) le ha obsequiado a su vez con un lapidario de arcaes Caude.

Como hoy es el santo de los dos se han agarrado mutuamente

Nuestro estimable amigo de la capital de Cáceres, tendrán una agradable sorpresa.

Hemos decidido lo redactores de este periódico salir el martes 31 de Ma-

drid con direccion a dicho punto y allí distribuir de lo diez mil reales, que a cada uno han cabido en suerte, parte parados la parecas de Reyes. Como es muy probable lo tenore, Lucini y Marti formarán parte de la expedicion si es que orillan pocas dificultades. Con que amigo prepararse para el 30 de Enero!

ULTIMA HORA.

Segun hemos oido a una persona que merece el mayor credito, durante la catástrofe de este tarde se encontraban visitando el cuartel de oficiales, agregaron a la Embajada Francesa y al Jefe de un conocido y distinguido militar cuyo nombre velamos en este momento se angustian, viendo sus victimas, de la explosion.

Seccion Recreativa. Charada

La primera segunda

tercera con cuarta  
yo andaba por via  
lo poco, volaba  
si, rapiro paso  
vase interceptaba  
si en arroyo encuentra  
el arroyo encuentra  
el arroyo salta  
deprece las penas  
lo abrimos salva  
si encuentra un monte  
lo tute y lo baja,  
la atror, moviéndose  
en la vida para  
le muevo se asiste  
le elisa, se cyochea  
de malta, y faltar  
nunca se causa.

La primera tercera  
Hablo con la cuarta  
y de este manera  
se expresaron ambas,  
- Era una necia  
- Tu una bellaca  
- Milloca  
- Cochina

- Per - cocar de  
- Calle paranchina  
- Calle de la suada  
- Si aqui no estuviera...  
- No no mirara...  
- He arrecaaba el mano  
- Pues ande  
- Pues, vaya

La primera tercera  
se echó sobre cuarta  
y tanta resaca de  
muertos se de ban  
que se sangre un toro  
la calle un modo ba.